

## Informe

# Un estudio critica “la deriva profesionalista” de la universidad española

Jaime Fernández

Las universidades españolas “son sobre todo públicas, su dimensión principal es la enseñanza profesional, su autonomía real, modesta, los estudiantes tienen escasa capacidad de elección, sus profesores, escasa movilidad”. Este es el perfil genérico trazado en el estudio *La educación superior y el futuro de España*, encargado por la Fundación Santillana al catedrático de Sociología Víctor Pérez-Díaz y al profesor de Sociología, Juan Carlos Rodríguez. Ambos son autores también de un reciente estudio sobre la familia española ante la educación de los hijos, de la Fundación La Caixa.

Ambos expertos atribuyen la deriva profesionalista de la universidad española al “descuido de la educación liberal y general, y de la investigación, a lo largo de una trayectoria de varios siglos”. La persistencia de este fenómeno explicaría la “cortedad de horizontes” de la enseñanza superior en España, su “pequeñez de aspiraciones y ausencia de ambición y de perspectiva”, de la que, a juicio de los autores del estudio, “no se ha recuperado jamás y sigue sin recuperarse”.

Según Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez, el carácter “supuestamente utilitarista y pragmático” de la educación universitaria ha facilitado “la aberración histórica de un tipo de universidad pública apenas competitiva, apenas atractiva para el mundo exterior, rígida y propensa a soluciones fáciles y a corto plazo para resolver las aspiraciones particulares de “los interesados””. “¿Quiénes son los interesados?” se preguntan con énfasis. “Unos ministros y unos rectores poco deseosos de perder sus puestos; unos profesores aferrados a prácticas endogámicas y a la procura de oposiciones supuestamente “humanas”, pero en realidad laxas y apañadas, obsesos por la estabilidad de sus puestos; unos padres de familia descuidados, que querían títulos para sus hijos sin pagar el coste de los servicios necesarios para proveer las enseñanzas conducentes a los mismos”.

Tampoco los alumnos se libran de las críticas de los autores del estudio cuando les reprochan su pasividad.

El aumento del número de estudiantes y el establecimiento de ratios de 15 a 20 alumnos ha supuesto el surgimiento de una masa de profesores semiproletarizados que, según el informe *Educación superior y futuro de España*, ha provocado “una presión favorable a operaciones periódicas de consolidación en los puestos y su conversión masiva en funcionarios”. Como resultado de ello “el modo de gobierno se ha hecho más complejo y el sistema de estatus más igualitario”.

El informe destaca que, como resultado de la desaparición del sistema de oposiciones clásico en los años ochenta, se introdujeron unas pruebas “escasas y *pro forma*”, y un “procedimiento *de facto* cuasiprivado, que ha favorecido la selección del candidato local y la

consolidación en el puesto de quien ya lo ocupaba a resultado de una decisión “digital”. Para los autores del estudio, el grado de endogamia es más alto que en el pasado, con las consiguientes repercusiones negativas en la investigación y en la calidad de la enseñanza.

Los autores del estudio creen que la LRU “se ha quedado corta” en sus intentos de otorgar autonomía a las universidades.

## **Un 40% abandona la carrera**

En España se ha pasado de 2.600 facultades y ETS en 1950 a 75.000 al finales de los noventa. Desde 1955 la población estudiantil se ha multiplicado por diez. Este incremento ha repercutido en una reducción de filtros de selección a lo largo de la Educación Secundaria y en el tránsito a la educación superior y el mantenimiento de tasas académicas en niveles modestos que cubren un sexto del coste real.

La mayor parte del gasto consiste en gastos corrientes y en especial en remuneración del personal. El gasto por alumno “parece mayor” en las universidades públicas que en las privadas.

La tasa de abandono de los estudios universitarios se sitúa entre el 30/40%, el número de repetidores supera el 40% y acaban la carrera con retraso el 30% de los titulados de ciclo largo y el 75% de los de ciclo corto.

Las universidades públicas absorben el 90% de la matrícula estudiantil y del gasto. El sector privado absorbe en torno al 20% de la demanda en Madrid y Barcelona, casi un 25% en el País Vasco y más de un 50% en Navarra y predomina en las escuelas de administración. A escala nacional, los centros privados cubren el 10% de la matrícula universitaria y un 20% de los estudios de diplomatura.